

"El Corresponsal de París"

(Hoja autógrafa semanal para el servicio de la prensa hispano-americana)

Redacc. y Admón: 17 rue Marbeuge
Paris.

Año 11. - Núm. 75.
Paris 6 de Octubre 1889.

Sumario. — Ojeada à la situación: Último empuje. El general en derrota. Lenguaje imprudente. Cálculos optimistas. — Extranjero: Madre y reina. Un conflicto en perspectiva. — Miscelánea: Artistas y hombres políticos de España. Paris y la Exposición. Asuntos financieros.

Un error de fecha nos hizo decir involuntariamente en nuestra crónica anterior, que la elección de ballottage para el nombramiento definitivo de los diputados en quienes había caído empate debía tener lugar el último domingo, siendo así que, en realidad, esa elección definitiva estaba señalada para el dia de hoy.

Y ignoramos a la hora en que escribimos estas líneas cual sea el resultado decisivo de este suplemento de lucha; pero si bemos de juzgar por los síntomas, por las noticias que a cada momento se reciben de los departamentos y por el tono en que se expresa la parte más seria y más autorizada de la prensa, no creemos aventurarnos mucho asegurando que la elección de hoy no trará sino confirmar y acentuar en todos conceptos la victoria obtenida por los republicanos en el primer turno de escrutinio.

El elemento más poderoso que ha servido a estos para la consecución de este significativo triunfo ha sido ciertamente el espíritu de abnegación y de concordia que entre ellos ha reinado en los últimos momentos, confundiendo a opositores y radicales en un solo lazo y convirtiendo a todos los grupos del partido en una sola y tremenda falange maciza dispuesta a removerlo todo y arrollarlo todo, en medio de un orden y concierto realmente admirable, sin más idea que la de sacar triunfante de las urnas la tambaleante imagen de esta tercera República, contra la cual han

venido a estrellarse de nuevo, como en 1881 y 1885, todas las fuerzas de la reacción coligadas.

El espectáculo de unión que han dado esta vez los republicanos de todos matrizes es verdaderamente admirable, y él ha debido probar a estas horas a sus adversarios cuan gran de es el arraigo que aquellos tienen en la opinión, y cuan inútiles han de resultar siempre, en este país de libertad, los esfuerzos de cuantos, por torpes concupiscencias o necios egoísmos de partido, pretendan retrogradar a tiempos y a regímenes pasados que el país rechaza por anacrónicos y la experiencia condena por perjudiciales a su prosperidad y a su independencia.

Dejando de lado las lamentaciones que solían, por medio de sus órganos en la prensa, los conservadores, comunitivos del positivo triunfo alcanzado por los republicanos en estas últimas elecciones generales, bueno será que echemos una ojeada, siquiera de soslayo, por el campo boulangista.

Según cuentan las crónicas, es decir, según escriben los correspondentes que los periódicos de París sostienen en las riberas del Támesis, el general Boulanger se siente realmente desolado después de la última tremenda derrota que el país le ha infligido. Hasta ahora había estado animado de grandes esperanzas, y como la caja boulangista rebosaba continuamente de numerario, el general no se aburría, vano al decir, y no cesaba de trazar planes, auxiliado por su ninfa Egeria, Mr Rochefort, tocante al porvenir, creyéndose en realidad predestinado a procurar a Francia un nuevo gobierno, empujado por los acontecimientos y por el esfuerzo del gran número de sus leales y fanáticos partidarios.

En estos momentos su decepción no puede haber sido más completa. Desde que se supo en Londres la derrota casi total de los candidatos boulangistas en el primer turno de escrutinio del 22 de octubre, el hotel de Portland Place que habita el general Boulanger ha dejado como por encanto de ser el punto de cita de la high life londinense. Aunque como nadie, los ingleses, el dios-Evito y el becerro de oro, tan pronto corso dirán visto al César en miniatura en vísperas de un irremediable desastre, le han abandonado por completo, dejándole poco menos que aislado entre los pocos fervientes secuaces,

que le quedan. Esto, unido a que empieza a escasear el dinero, a consecuencia de los últimos desastres y de la negativa terminante con que han contestado ciertos personajes - entre ellos el conde de Paris - a recientes y nuevas demandas, parece que tiene a Bonlanger sumamente contrastado, tanto, que según las noticias de más auténtico origen, no se pasarán muchos días sin que sepan que ha desaparecido de Londres para ir a instalarse a punto más modesto, como la isla de Jersey, por ejemplo, donde otros proscritos le han precedido ya, y desde donde podrá llorar sin molestias sus grandísimas faltas y sus merecidas desventuras.

En París, el lenguaje que usan los amigos del ex-ministro de la guerra, llevados de su desprecio y del profundo rencor que sienten contra los que acaban de propulsar, por medio del sufragio, tan grande lección, es a today luces temerario y torpe por el tono imprudente ^{con} que no cesa de manifestarse en todas ocasiones.

Hombre ha habido, como el diputado Mr. Laisant, por ejemplo, que no se ha recatado diciendo que si sobreviviera algún conflicto en la frontera, él se pasaría a las brestes enemigas para ayudar a combatir a los hombres que son dueños de la situación en Francia. Debemos observar a nuestros lectores que Mr. Laisant es comandante efectivo del ejército de reserva territorial, lo cual hace que sus imprudentes palabras, dichas en plena reunión pública, revistan extrema gravedad dando a la par la medida de lo que pueden en ciertas gentes la pasión política y los rencores desmedidos que hace nacer en ciertos hombres el egoísmo de partido.

El ministro de la guerra, Mr. de Freycinet, no podría dejar pasar en silencio un escabroso de tal naturaleza, y ha ordenado que se reuna una Junta militar de información y disciplina con el fin de averigar la causa del hecho y aplicar en su caso al comandante Laisant la pena correccional a que indudablemente se ha hecho acreedor por su temeraria, antipatriótica y loca bravata.

Resumiendo la situación política de la presente semana, diremos que los cálculos, hoy por hoy, no pueden ser más optimistas por parte de los amigos del actual

gobierno. — He aquí cómo un periódico republicano de los que pasan por mejor informados hace hoy la cuenta total de las últimas elecciones:

Resultado del primer turno de escrutinio (22 Setiembre):

Republicanos electos 230.

Oposición de todos matices 160.

Ballotage 183.

Resultado probable del 2º turno de escrutinio (ballotage):

Republicanos electos 139.

Conservadores y boulangistas 424.

Si estos cálculos resultan exactos — y esto lo sabremos dentro de pocas horas — los republicanos contaráan en la Cámara con una mayoría de 170 votos.

¿Será ir demasiado lejos en el terreno del optimismo? ¿Es que la elección del rey no reservará á última hora para los confiados republicanos alguna desagradable e inesperada sorpresa? Todo es posible en este país del imprevisto; pero confesamos, por nuestra parte, que no creemos en ello y que, por el contrario, estimamos como una cosa segura, indubitable, el triunfo completo y decisivo de la mayoría republicana.

* * *

Dejemos ya los asuntos de política interior, y digamos algo, por poco que sea, acerca de los asuntos que agitan en estos momentos la opinión en el extranjero.

Desde luego, y como asunto exclusivo que merece fijar la atención de todo el mundo, hay que citar lo que ocurre en la capital de Serbia con la desventurada y desposeída reina Nathalia, madre del joven rey Alejandro y esposa divorciada — mal divorciada, según algunos — del ex-rey Milán. (Digamos, entre paréntesis, para que no se nos escape, que éste acaba de llegar á París con objeto de visitar la oposición en los momentos mismos en que esta nos escribíendo estas líneas.)

Como en nuestra crónica anterior insinuábamos, la población de Belgrado, simpatética en alto grado á la causa que representa la infeliz Nathalia, luce á la madre del joven soberano reinante una recepción entusiasta y caríssima, a la que tuvo por conveniente no asociarse la regencia por altos compromisos de Estado, que estarán muy en orden bajo el punto de vista oficial, pero que particularmente pudieron haber sido atemorizadas, organizando quieran en contrario los que pretenden que los ministros

regentes no podrían ni debían separarse un ápice de las instrucciones formuladas por el rencoroso y antipático ex-rey milanés. — Habiéndose transcurrido ocho días desde que la madre del joven Alejandro puso los pies en Belgrado y ésta es la hora en que madre e hijo no han podido verse todavía, y Dios sabe lo que tardarán en gozar esta suprema dicha, hallámosnos tan cerca la una del otro, gracias a la tiranía con que la regencia ejerce sus funciones cerca del rey y a la estrechez de miras con que el rey-padre pretende ejercer las suyas de tutor natural que la Constitución le concede por consecuencia de su abdicación y de la minoridad de su hijo.

El conflicto puede presentarse, y es probable que se presente, de un momento a otro. ¿Quién resultará vencedor en la contienda?; acabará el rey por ceder a los naturales impulsos de su afición filial, o podrá más la regencia con su veto prohibiendo que se verifique entre madre e hijo la abreviada entrevista, mientras la infeliz Natalia no acepte previamente las condiciones exigida por el iracundo Milán? Difícil es predecirlo. Lo que sí hay de cierto es que la popularización liberal de Belgrado está indignadísima contra este proceder inicuo de la regencia, y que bastaría muy poca cosa para que lo que hoy es simple indignación platónica se convirtiera en explosión revolucionaria, de serias y trascendentales consecuencias para la paz y el porvenir de Europa.

+ +

París va convirtiéndose cada día más en un campo de estudio para nuestros artistas españoles. Hoy quisieramos poder disponer de mucho espacio para hablar con la extensión y en los términos que merece de un joven y aprovechadísimo artista - el Sr. D. Félix Alarcón Brenes - que, apenas instalado en París, ha dado ya numerosas gallardas de su gusto exquisito y de su distinguido talento. Las últimas telas que hemos visto de este modesto cuantitativamente apreciable pintor, en el salón comedor de un importante hotel de esta capital, revelan en él cualidades muy superiores como paisajista. La factura de sus cuadros es robusta, el color de sus cielos transparente, en sus marinas tray vida y movimiento, el estilo es valiente y poético a la vez; en una palabra, el Sr. Alarcón demuestra emperar su Carrera por donde quieren que corrennos. Creen estar ya en su apogeo, lo cual es para él una broma, como lo es, grande, para cuantos, impulsándole en las felicísimas disposiciones que cultiva, pueden hacer de él, en este

París donde manfraga todo lo mediano y todo lo grande se abre camino, un artista de mucho provecho que se ale- vantará el buen nombre De España a la altura que aquí como en todas partes merece.

Y ya que De Españoles hablamos, digamos que durante la semana que acaba de transcurrir hemos sido visitados por gran número de notabilidades de la política y de las letras. El partido republicano es, por ahora, el que ha traído aca' mayores nubes de sus eminencias. Estuvieron aquí los dñs Cervera, Pedregal, Salmerón, Morayta, y últimamente ha llegado el príncipe De los oradores, el Sr. Castelar, que, aunque apenas se llame Pedro en punto a re- publicanismo, no deja de ser considerado aquí por alguno moderado, como Julio Simón y tantos otros, como el jefe indiscutible del partido republicano histórico en España, por más que sobre ello habría mucho que hablar y no poco que discutir con solo que nos dejáramos llevar por la fuerza de la lógica y de los sucesos.

El Sr. Castelar ha venido a visitar, en gran artista que es, - y esto sí que nadie se lo negará - la prodigiosa Exposición Universal próxima a cerrar sus puertas. No dudamos que la maravillosa facundia del más grande De los oradores contemporáneo encontrará en el espléndente Certamen motivo sobrado para inspirarse, y nos prometemos ver pronto la manifestación de sus impresiones en alguno de los sabrosos Artículos de ocasión con que favorece el tiempo entero a la prensa periódica y que amigos y adversarios saborean con placer, concediéndole los honores de universal aplauso.

Hemos dejado para lo último una noticia financiera q.º extraña gran Q'sima importancia p.º América en general y en particular para la República Dominicana:

Ha quedado constituido en París el Banco Nacional de Santo Domingo, cuya concesión había otorgado el gobierno de aquella República a favor del grupo financiero compuesto del "Crédit Mobilier", la Casa "Ivo Bosch" y el "Banco General de Madrid".

El domicilio social del "Banco Nacional de Sto Domingo" en París, queda instalado en la Plaza Vendôme, 15.

La Sociedad posee el derecho exclusivo de emitir papel moneda y obligaciones en representación de sus préstamos, bibliotecarios, puede negociarlos, disponerlos, del gobierno, acuñar la moneda, encargarse del servicio de tesorerías, y hacer, enfin, toda clase de operaciones propias, de un establecimiento de crédito. La Sociedad establecerá sucursales en las principales poblaciones de la República Dominicana, especialmente en Santiago, Puerto Plata, Monte-Cristi y Larnana. El capital ha sido suscrito por las tres Casas referidas, interesadas ya en los ferrocarriles de Puerto Rico y en el de Linares a Almería, en unión de otros banqueros y establecimientos de crédito de París.

Antonio Vinardell Mij.